

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en:—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

España y la Argentina

El acuerdo de el Gobierno, de conceder 250,000 pesetas á la Cámara española de Comercio de Buenos Aires, con motivo de celebrarse en la República Argentina la conmemoración del primer Centenario de su independencia con una gran Exposición Internacional, merece sinceros elogios.

Última es que la situación del Tesoro no haya permitido conceder una suma de mayor importancia á tan interesante objetivo, pues España ha de ser la nación que mayores homenajes reciba con ocasión de tan solemne acontecimiento.

Ahora lo que hace falta es que el comercio, la industria, la producción, la Banca, dando pruebas de gran patriotismo no esterifiquen con sus demoras la acción oficial y se consiga que la nación española figure dignamente en aquel grandioso certamen.

Para España, esa fiesta de la prosperidad argentina tiene un extraordinario interés pues en ella ha de palpitar principalmente el influjo de nuestra raza, porque aquellos pueblos son retoños suyos, han salido de sus entrañas, son sangre de su sangre, y alma de su alma.

Quisiéramos, pues, que fuese España la nación que más espléndidamente figurase en la Exposición nacional de Buenos Aires donde el ambiente, el idioma, las relaciones, todo ha de ser genuinamente español.

Aquellos países sudamericanos que hablan nuestra lengua se sienten orgullosos de su origen, y España se siente también orgullosa al ver como prosperan, crecen y suben esas nacionalidades, cuya existencia está sostenida por un hábito de nuestro ser.

España descubrió el continente americano y llevó á él la semilla de la civilización y el progreso; y han crecido y se han desarrollado al extremo que ahora se ve.

En cambio la nación metropolitana ha sido empujada por sus errores, sus desaciertos y su mala política más que por los norteamericanos de aquel hermoso país, de aquel grandioso continente.

La compensación viene en nuestra descendencia en el poderío y la ri-

queza de los países sudamericanos, hijos de España que van aumentando cada vez en fuerza y riqueza hasta que logren anular el poderío norteamericano.

Con gran satisfacción, reproducimos hoy en nuestras columnas el siguiente razonado artículo del notable escritor militar, D. Manuel Díaz y Rodríguez, en el cual artículo se elogian mercedamente los vastos planes de nuestro ilustre paisano, el actual Ministro de la Guerra D. Angel Aznar.

Dice así:

Los proyectos del general Aznar

Nunca había pasado por el Ministerio de la Guerra general alguno que tuviera un plan de reformas tan sabias y bien anotadas como las que dicen patrocinan el actual ministro. Abrazan éstas todos los organismos, desde el reclutamiento á los fines de la carrera en el empleo de general de brigada para todas las armas é institutos y constituyen un estudio acabado para la reorganización completa de un buen Ejército nacional en paz y en guerra.

Constarán las fuerzas activas de primera línea de 300,000 hombres; las de primera reserva de otros, 300; la segunda reserva, de 600,000 y con esto se completarán los doce años que deban servirse, pero todavía hay más, la leva en masa, la Nación armada con todos los hombres que puedan manejar el fusil, sea cualquiera su edad y sus circunstancias, cuando peligre la Patria, mandados y dirigidos por generales de las reservas, jefes y oficiales retirados, cuya denominación desaparece; pero todos pasarán á depender del Ministerio de la Guerra que los empleará según sus aptitudes para la defensa de la Patria y del honor nacional.

La terminación de la carrera en el empleo de general de brigada, acabaría con las enormes injusticias á que da lugar la elección de las armas generales, cuando los más antiguos, aptos para el ascenso, carecen de intenciones y cesaría el disgusto en los que teniendo la escala abierta ven que los protegidos sin méritos, obtienen empleos que otros no pueden lograr á pesar de estar reconocidos

sus servicios y premiados con cruces y pensiones sin perjudicar á otros. Por algo están conformes los Cuerpos facultativos ó de escala cerrada con la antigüedad absoluta sin defectos, que sin duda constituye un mal, pero es menor que el abuso que se hace de las relaciones, ponderando servicios y méritos que no lo son, sino para los bien relacionados, pero nunca para los desheredados.

Miradas las cosas bajo este prisma, puesto que realmente así son en España, la elección es perjudicial y el digno general está en lo cierto deseando el término de la carrera desde coronel en que ahora termina hasta general de brigada en que acabaría en lo sucesivo, dotando á cada arma ó instituto del número de estos últimos que como plantilla los sean necesarios.

Aunque la organización actual es por divisiones, han existido ya en la Península ocho cuerpos de Ejército cuyas cabeceras de las ocho regiones ó «Capitanías generales» y con el aumento de fuerzas que ha de traer la ocupación del campo de Melilla habrá en Africa otro cuerpo de Ejército; de modo que estos serán nueve efectivos á los cuales nada faltará, sino las Planas mayores y accesorios de material para estar al completo en todos sus detalles.

Hace ya muchos años que el general Aznar, siendo entonces coronel del Regimiento del Infante en Zaragoza, publicó en la Revista Científica militar de Barcelona una organización del Ejército con sus reservas muy dotada y bien estudiada, después de haber consultado previamente la de Francia y sobre todo la de Alemania, con su «Laudiver» y sus «Laudsturn» del «primer van» y el «segundo van», cuyo resultado fué cuando la guerra de 1870, el lanzar sobre los franceses movilizados en escasísimo tiempo tres poderosos Cuerpos de Ejército con sus reservas, dejando completamente defendidas todas las ciudades y plazas fuertes, pues más que un verdadero Ejército utilizaron las fuerzas de toda la Nación para la lucha de que forzosamente tenían que salir vencedores, aunque sólo fuese agobiando con el número á sus enemigos.

No hace aún muchos días, decíamos que los años no justifican el apartamiento del servicio, porque las

actiões jamás se pierden, y poníamos ejemplo de «Molke» y «Bismark» del mismo Emperador: «Gillerm», en lo militar; y hoy vemos asistid las maniobras al Emperador Franco José de Austria, que es el soberano más viejo de Europa; probamos que Verdi era mejor músico cuando murió viejo que en sus mocedades; que los abogados y médicos eminentes no dejan de serlo, antes bien suelen ser mejores con la práctica, la experiencia y los años, deduciendo que en la milicia, como en todas artes, el que vale y tiene aptitud, las conserva siempre; y nadie negará que en los jefes y oficiales retirados hay conocimientos y aptitudes militares que se pierden sin provecho para ellos ni para la Nación, de aquí que siempre hemos defendido que la situación de retirados debe desaparecer, porque el que no sirva para andar leguas, servirá siempre para organizar fuerzas y defender muelles y barricadas. Claro es que las aptitudes físicas no pueden ser á los sesenta años como lo son á los veinticinco; pero por eso está perfectamente ideado que los dos años que se rebajan de edad en todos los empleos del ejército activo, se compensar con cinco de aumento en las escalas de reserva; pasando luego á la segunda reserva, como se llamará en adelante la situación de retirados.

Esta segunda reserva podría también estar organizada en la paz, sin más cometido que en defensa de las poblaciones en caso de guerra, bastando para ello, que sus jefes llevaran listas de todos los vecinos y hombres útiles aptos para llevar las armas, para que en caso de guerra, si se confrontarían ó harían con el padrón del distrito y la alcaldía respectivas; lo que no ocasionaría gastos ni molestias sabiéndose siempre el personal que había dispuesto para la defensa, sin más que amarlo, municionarlo y dotarlo de uniforme.

Que la reforma de sabia y profunda, lo prueba que habría de alcanzar á todos los organismos de la nación, contribuyendo á su defensa; y por eso la aplaudimos; deseando que del mismo modo que en las regiones militares se haga también en los departamentos marítimos, para que los buques de guerra se encuentren perfectamente dotados de oficialidad y marinería; teniendo en cuenta que el

franco deber de todos los gobiernos, es el de cuidar por cuantos medios puedan, los organismos armados que aseguren la paz y la independencia de la patria, haciendo que estén preparados para la guerra y la defensa nacional.

Manuel Liaz Rodríguez
Madrid 25 de Febrero de 1910.

A UN PÁJARO

Avecilla gentil: ¿cantas ó lloras,
ó conmueve mi pecho sin motivo
esa música dulce que percibo
del viento entre las ráagas sonoras?

En la escondida selva donde moras
ensayando tu vuelo fugitivo,
¿cuada te dice el pájaro cautivo
que en triste soledad cuenta la horas?

Si de tu suerte misera te quejas
cuando todo es perfume y luz y encanto,
para el invierno y el dolor ¿qué dejas?

¡No me parezco á tí! ¡Su oscuro manto
me cibe la vejez: muerdo las rejas.
de mi estrecha prisión, y alegre canto!

Manuel del Palacio.

Club Victoria

En uno de los amplios salones de las oficinas de la Sociedad Española de Construcción Naval, que tiene establecidas en el Arsenal celebraron á las cinco de la tarde de ayer una importante reunión todos los empleados de dicha sociedad, con el exclusivo objeto de dar forma á la idea, que desde largo tiempo vienen acariciando, de constituir un círculo de Recreo, que fuera algo así como lazo de unión y fraternidad entre los elementos ingleses y españoles que constituyen las «Barras» y talleres de la Empresa en Cartagena.

Se había acordado previamente con perfecta unanimidad, que al círculo se le diese la denominación de Club-Victoria no sólo como respetuoso recuerdo á la egregia dama que durante largos años rigió lo destinos de próspera nación inglesa, sino también como homenaje de simpatía y cariño hacia nuestra hermosa soberana.

La idea del Club, fué acogida con gran beneplácito, por las entidades que integran la constructora Naval, las cuales, de su particular peculiar han ofrecido contribuir á los gastos que originen la creación y sostenimiento del Club Victoria.

En la reunión de ayer hubo perfecta unanimidad de criterio: todos,

absolutamente todos se mostraron conformes, en que la creación del círculo vendría á consolidar los lazos de unión y compañerismo y la cordialidad de relaciones que existen entre los empleados ingleses y españoles, sirviendo al propio tiempo, para que en día no lejano, se establezcan en el mismo, clases de idiomas, para hacer más fáciles y comprensibles, las relaciones sociales entre ambos elementos.

La Junta directiva quedó constituida en la siguiente forma:
Presidente honorario, excelentísimo señor Conde de Zuburria, presidente del consejo de Administración de la sociedad española de Construcción Naval.

Presidente, Mr. James Sprent.
Vicepresidente, don José Fúster Orozco.

Tesorero, Mr. Peter Andersson.
Secretario, don Alberto Dualo.
Vocales, don Luis Martí, monsieur Allau Carrichz, don Pedro Fúster, mister T. G. Vinuerz, don Pedro Costa y mister Tr. M. Mills.

Se acordó también buscar un local apropiado y en sitio céntrico, donde establecer el Club y ocuparse de todos los detalles para la rápida inauguración y funcionamiento del mismo.

NOTAS ALEGRES

ACTUALIDADES

Marzo en los días que lleva de su reinado se está portando muy lindamente.

Sus tres primeros han sido verdaderamente primaverales, y en algunas horas, ha puesto de manifiesto que es verdad lo que de él se dice: «que en Marzo pega el sol como un permazo».

Con la entrada del mes de San José, los campos han comenzado á cubrirse de flores y apesar del triste aspecto que días atrás presentaban por la pérdida total de las cosechas y las amapolas, los lirios, jazmines y violetas alegran aquel triste cuadro.

Está en puerta la Primavera y la Naturaleza comienza á tejer coronas de flores en honor de tan hermosa estación.

Los procesionistas andan atareados para la celebración de sus procesiones de Semana Santa, las que según se dice van á resultar brillantísimas, dado el entusiasmo que existe.

En la del Miércoles echarán los cañoneros el resto como suele decirse

le todos los gustos y caprichos, hasta que llegó á creer que el mundo se había creado sólo para él y que podía hacer todo cuanto se le antojase. A medida que fué creciendo se unió con malas compañías, le tentó el demonio... mi pobre madre murió de pena y nuestro apellido quedó deshonrado y por los suelos. De crimen en crimen fué de mal en peor, hasta que la merced de Dios le ha librado del cadalso, y, sin embargo, señor, para mí será siempre el mismo; siempre le recordaré como era de pequeño, cuando yo le mimaba y jugaba con él para entretenerle. Dice que por eso se fugó de la cárcel. Sabía que vivíamos aquí y también que no nos negaríamos á ayudarle. Cuando casi arrastrándose llegó aquí una noche perseguido por la fuerza pública, fatigado y medio muerto de hambre, ¿qué habíamos de hacer? Le admitimos, le dimos de comer y le cuidamos. Luego vino usted, y entonces mi marido creyó prudente que saliera de casa y fuera á ocultarse en alguno de los escondrijos del páramo. Cada dos noches, y por medio de la luz, nos asegurábamos de que estaba aún allí. Si contestaba á la señal, mi marido salía á llevarle pan y carne. Esperábamos que se hubiera ido de un momento á otro, pero mientras permaneciese en el páramo no teníamos valor para abandonarle. Esta es la pura verdad de todo cuanto ha sucedido, señor, y por ella espero se convencerá usted

caer una lluvia menuda. A lo lejos seguía brillando la luz.

«¿Lleva usted armas?»—pregunté.

«Llevo un garrote.

«Tendremos que caer sobre él de improviso, porque dicen que es muy osado. Si es posible, procuraremos cogerle uno por cada lado. De este modo será nuestro antes de que piense en resistir.

«Oiga usted, Watson—exclamó luego sir Henry,—¿qué diría Holmes si nos viese ahora? Parece que hacemos caso omiso de eso de las negras horas de la noche, cuando los poderes del mal están en libertad.

«Como si fuera una contestación á sus palabras dejéme oír de pronto, entre las negras tinieblas del páramo, aquel extraño ruido que yo oí, como le dije á usted, en las orillas del charco de Grimpen. Esparcido por el aire de la noche parecía llenar todo el páramo. Comenzando en prolongado y profundo murmullo convirtiase luego en fuerte y desesperado grito, para quedar reducido á un quejido tristísimo, hasta irse apagando poco á poco. Una y otra vez dejéme oír, pero más sombrío, más impresionable, más desencadenado y siniestro. Sir Henry me cogió del brazo. A la luz de la luna se destacaba la lividez de su semblante.

«¡Cielos!—exclamó.—¿Qué es esto, Watson?

«—Mueva usted la luz, Watson, de un lado á otro—dijo sir Henry.—¡Mire, mire, también la otra se mueve! Vamos, grandísimo bribón, ¿negará usted todavía que esa es una señal? ¡Ea, á hablar! ¿Quién es el cómplice que está allá fuera y qué conspiración es esta que ustedes fraguan?

«La mirada de Barrymore perdió su expresión de terror.

«—Eso—dijo con desenfado—tiene que ver conmigo y no con usted. No lo diré.

«—¿No? Váyase usted de mi casa inmediatamente.

«—Está muy bien, sir Henry; me iré con mi mujer.

«—Y se irá usted deshonrado. Más de cien años hace que su familia sirve á la mía, y le encuentro á usted aquí tramando una conspiración contra mí.

«—¡Ah, no señor! No, no es contra usted...

«Estas palabras fueron pronunciadas por una mujer. Nos volvimos con cierto asombro y nos encontramos con que mister Barrymore estaba en la puerta. Su abultada figura envuelta en un gran mantón hubiera resultado muy cómica si la intensa emoción retratada en su semblante no hubiera quitado las ganas de reírse.

«—Estamos despedidos, Mary—dijo su marido.

«—Si Henry desea que marchemos cuanto antes.